



1 DE MAYO 2014

Con motivo del Primero de Mayo, jornada reivindicativa internacional de los trabajadores, en la que tenemos presente la solidaridad de los obreros de Chicago de 1886 y las víctimas de la defensa de los derechos laborales, los cristianos y cristianas comprometidos en el mundo obrero, manifestamos públicamente estas reflexiones:

1. MIRANDO LA SITUACIÓN ACTUAL

- La situación laboral que estamos sufriendo es cada vez más degradada: aumentan los abusos flagrantes en la contratación y las jornadas laborales, los salarios indignos y la explotación de la mano de obra.
- El paro es una verdadera calamidad social. Las situaciones de desempleo tienen repercusiones directas sobre la vida personal y familiar, provocando tensiones, crisis y rupturas.
- Los y las trabajadoras con sueldos miserables y personas en paro con bajas prestaciones, o nulas cuando estas se agotan, están en riesgo de quedar marginadas de la sociedad y de convertirse en víctimas de la exclusión social.
- El trabajo por los jóvenes sigue siendo una rareza y por eso muchos, los más preparados, tienen que coger la maleta y buscarse la vida fuera del país.
- Las personas trabajadoras inmigrantes ven frustrado su proyecto de vida cuando pierden su empleo y no pueden renovar los permisos de trabajo y residencia. Por otra parte, en la actual situación, el requisito de un contrato de trabajo de un año para obtener el derecho de residencia y trabajo deja a muchas personas inmigrantes sin la posibilidad de vivir con derechos ciudadanos.
- Vemos como la especulación financiera y los gobiernos, que actúan como súbditos, van liquidando los derechos humanos y desintegrando los valores comunitarios.
- Vivimos un dominio de los mercados especulativos. Se nos quiere hacer creer que la economía es lo más importante, y que debemos sacrificarlo todo, incluso las personas y sus derechos más fundamentales.
- Lo que vivimos no es sólo una crisis, es la voluntad de dar marcha atrás en las conquistas sociales, laborales y democráticas. Las injustas medidas económicas, laborales y sociales, con la excusa de poder salir de la crisis, van directamente a anular los derechos de los trabajadores y trabajadoras. Quieren que el miedo nos detenga y acobarde.
- La desigualdad de oportunidades y la precariedad que se da en algunos colectivos de mujeres en tareas del hogar y el cuidado a las personas.

2. VALORACIÓN DE ESTA REALIDAD

- El trabajo es un derecho, no un donativo de beneficencia, ni una lotería. Una sociedad en la que el derecho al trabajo sea nulo o se niegue sistemáticamente no puede conseguir ni su legitimación ética ni la paz social.
- En este sentido, el pensamiento social de la Iglesia es claro y preciso:
 - *El trabajo es un derecho fundamental y un bien para la persona humana* (Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 26).
 - *En nuestra sociedad, el trabajo juega un papel fundamental y decisivo en la vida personal, familiar y social. Cuando el trabajo y sus condiciones se ven profundamente deteriorados, toda la vida personal, familiar y social se ve afectada negativamente* (La Pastoral Obrera de toda la Iglesia, p. 19).
 - *La adoración del antiguo becerro de oro ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano*”. (Evangelii Gaudium, 55).
- Constatamos que con la crisis han aumentado las desigualdades sociales.
- La política y los gobiernos no pueden dimitir de su función fundamental de defender los derechos humanos y sociales más básicos (el trabajo, la vivienda, la sanidad, la enseñanza) ni de controlar la economía, que debe ser un medio al servicio de las personas y no al revés.
- Si no hay democracia económica tampoco habrá democracia política. Si el sistema económico actual obliga a recortar los derechos humanos individuales y colectivos, es que este sistema va contra los derechos humanos.

3. COMPROMISOS DE ACTUACIÓN

- Defender el derecho al trabajo y los demás derechos sociales, con los que no se puede jugar ni especular, para ganar el terreno perdido, haciendo de la solidaridad y el compromiso de defensa de las personas más maltratadas, el centro de nuestra acción.
- Contribuir a hacer tomar conciencia de que la economía no puede ser nunca un absoluto y que debe estar siempre al servicio de las personas, de la importancia de un trabajo digno para todos y los derechos de los más empobrecidos. Así como de la necesidad urgente de una reforma profunda del sistema financiero y monetario internacional, en la perspectiva de una autoridad pública con competencia mundial.
- Trabajar a favor de las personas trabajadoras inmigradas, desde la comprensión de ser todos una misma clase social que buscamos trabajo para ganarnos la vida con dignidad, evitando y denunciando las actitudes e ideologías que los ven como una amenaza y la causa de nuestra situación de empobrecimiento.
- Apoyar y pedir la aprobación de la ILP Renta Garantizada Ciudadana en el Parlament.

Como seguidores/as de Jesucristo en el mundo obrero creemos que sólo los valores humanos y sociales son promesa de una vida mejor. Y queremos caminar a la luz de este nuevo día.